

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 47

LA HIJA DEL CAPITÁN ANÍBAL

Alejandro Robino

Escrita en 1994

Personajes

GEORGINA

DIRECTOR

CAPITÁN ANÍBAL

ALFÉREZ PEREZ

PRINCIPE MARTO

CABO GUSTAVO

GENIO EUGENIO

SECRETARIO ERARIO

MARINERO NERO

ZAR SARTÉN

JARDINERO PIERO

MADRINA

SIRENA MALENA

BAILARINA RINA

CONTADORA DORA

POETA TITO

Se estrenó en versión libre en el Teatro San Martín, de Buenos Aires, por la Comedia Juvenil en 1995. En versión completa, se estrenó en noviembre de 2000, por el grupo La Paparruchada, con música original de Diego Rodriguez, vestuario de Paula Santos, coreografías de Patricio Perazo, utilería de Cecilia Zuvialde y Mariel Fernández, asistencia de dirección de Pablo Lambarri, coordinación de producción de Liliana Barca y dirección general de Alejandro Robino. Se estrenó en el Teatro LYF y fue producido por el Club de Amigos de la Unesco, con el auspicio de Unesco (Paris) y Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.

EN DERREDOR DE UN CARRITO DUERME UNA TROUPE DE CÓMICOS
TRANSHUMANTES.

ACTOR 1 Y ACTOR 2: ¡Grrrrr! RONQUIDOS.

ACTRIZ 1 Y ACTRIZ 2: ¡Aaaaaaaaaaaaaahhhhhhh! SUSPIRO.

ACTOR 3 Y ACTRIZ 3: ¡Pipipipipi!

Repite tres veces. De entre los trastos, sale el director vestido con un frac andrajoso, galera quebrada y bastón.

DIRECTOR: Cuando me levanto

de dormir una siesta

me siento tan contento.

¡La vida es una fiesta!

Me gusta estirarme y bostezar,

escuchar:

el sonido del silencio,

el trinar de los pajaritos...

¿Eh? ¿Pero que estoy viendo?

¡Son niñitos!

¡Arriba la compañía!

¡Vamos!

¡Vamos!

¡Que esta avanzado el día!

¡No seais remolones,

no hagamos papelones!

¡Oh público! ¡Oh público!

¡Oh respetable público!

Sabed disculpar estos ronquidos

ya que no han sido queridos.

En momentos más,

estos cómicos transhumantes... ACTOR 1 BOSTEZA.

...bostezos mediante,

les habrán de interpretar

una historia sin par,

como no han oído jamás.

Esta historia sin igual

es:

TODOS: La hija del capitán Aníbal.

El carrito se ha convertido en un barquito que navega en el océano. En él, van el capitán Aníbal y su tripulación.

CANCION DEL CAPITAN.

CAPITÁN: Mi barcaza es mi casa,

mi hogar es la mar.

La tristeza se pasa

al cantar y navegar.

¡Al cantar y navegar!

Al viento lo siento

pasar al azar

por mi bello cabello
al cantar y navegar.
¡Al cantar y navegar!
En la orilla brilla
la arena que quema.
Se van los problemas
al cantar y navegar.
¡Al cantar y navegar!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Capitán Anibal! ¡Tierra a babor!

CAPITÁN: ¿Estás seguro de lo que ves?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Como que soy el Alférez Pérez!

CAPITÁN: ¿Y cuál es babor?

CABO GUSTAVO: El contrario de estribor.

CAPITÁN: ¿Me da su palabra, cabo?

CABO GUSTAVO: ¡Como que soy el Cabo Gustavo!

CAPITÁN: ¡Ah!... ¿Y cuál es estribor?

MARINERO NERO: La derecha de la barcaza.

CAPITÁN: ¿En su decir es sincero?

MARINERO NERO: Como que soy el Marinero Nero.

CAPITÁN: ¡Cierto!

¿Por qué siempre se me pasa?

¡Momento!

ALFÉREZ PÉREZ: Capitán, ¿qué tipo de momento?

CAPITÁN: Uno corto, para reflexionar.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Atención, tripulación!

¡Momen-tito! TODOS REFLEXIONAN.

¡Tripulación, terminar!

¿Y cuál es su conclusión?

CAPITÁN: Por lo que en mi mapa he observado
y lo que ciertamente he calculado
multiplicando las millas
por el día de la fecha
he llegado a la conclusión
de que hay una equivocación.
No puede estar la orilla
situada a nuestra derecha.

MARINERO NERO: Pero si allí está la costa;

CABO GUSTAVO: La distingo perfectamente.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡No sean impertinentes!

¿La brújula estará rota?

CAPITÁN: No se trata de eso Alférez Pérez.

ALFÉREZ PÉREZ: ¿Y entonces, que ha sucedido?

CAPITÁN: Simplemente un descuido,
la barcaza está al revés.

CABO GUSTAVO: ¡Por eso tardábamos tanto!

MARINERO NERO: ¡Por eso nunca llegábamos!

CAPITÁN: Tal vez deba reconocer

que fue un descuido rotundo.

ALFÉREZ PÉREZ: Ahora comienzo a entender:

¡Dimos la vuelta al mundo!

CABO GUSTAVO: ¡Que preocupada estará su hija!

ALFÉREZ PÉREZ: Capitán, no se aflija,

estamos por atracar.

MARINERO NERO: ¿Atracar?

ALFÉREZ PÉREZ: Sí, atracar,

recalar,

fondear,

anclar,

o como lo quieras llamar.

MARINERO NERO: ¡Ah!

CABO GUSTAVO: ¿"Ah", qué?

MARINERO NERO: ¡A-tracar!

CAPITÁN: Debo avisarle a Georgina

que su padre se encamina.

No es que crea que esté muy preocupada.

Solo que hoy no comí nada

y si sabe que estoy por llegar

se pondrá a cocinar.

ALFÉREZ PÉREZ: Capitán, ¿cómo hará para hacerlo?

CAPITÁN: Con un truco de mago y un poco de esmero,
siempre hago lo que quiero.

CABO GUSTAVO: Será muy útil saberlo.

MARINERO NERO: Para lavar la cubierta.

CABO GUSTAVO: Estemos alerta.

ALFÉREZ PÉREZ: ¿Puede hacer aparecer y desaparecer?

CAPITÁN: Con tan solo pronunciar
una palabra ejemplar.

¿Quieren una demostración?

CABO GUSTAVO: ¿Una demostración?

MARINERO NERO: ¿Una demostración?

ALFÉREZ PÉREZ: Sí, sí, sí; ¡queremos ver!

CAPITÁN: La prueba más difícil haré,
yo mismo me desapareceré.

Abra la palabra. EL CAPITÁN DESAPARECE.

CABO GUSTAVO, MARINERO NERO Y ALFÉREZ PÉREZ: ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Un truco estupendo, capitán Anibal!

MARINERO NERO: ¡Nunca vi nada igual!

CABO GUSTAVO: Aparezca nuevamente,
que estamos impacientes.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Sí! Queremos ver
como vuelve a aparecer.

MARINERO NERO: ¡Capitán-an!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Capitá-an!

CABO GUSTAVO: Vamos, capitán, no se haga rogar.

MARINERO NERO: Aparezca, deje ya de jugar.

ALFÉREZ PÉREZ: Ahora comienzo a entender.

Para poderlo traer

hay que pronunciar la palabra.

CABO GUSTAVO: ¿Qué palabra?

ALFÉREZ PÉREZ: La palabra mágica.

¿Cuál va a ser?

MARINERO NERO: ¡Ah! ¿Y esa palabra cuál era?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Eso lo sabe cualquiera!

Sin duda debe ser:

¡Abracadabra! EL CAPITÁN NO APARECE.

CABO GUSTAVO: No. No es esa la palabra.

MARINERO NERO: ¡Qué situación tan trágica!

ALFÉREZ PÉREZ: No nos demos por vencidos tan rápidamente.

CABO GUSTAVO: ¡Vamos! Intentémoslo nuevamente.

MARINERO NERO: Pata de cabra. EL CAPITÁN NO APARECE.

CABO GUSTAVO: No. No es ésa la palabra.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Qué contrariedad!

MARINERO NERO: ¡Qué problema!

CABO GUSTAVO: ¡Qué dificultad!

MARINERO NERO: ¡Qué dilema!

ALFÉREZ PÉREZ: Escuchen con atención

que encontré la solución.

Le pediremos que nos ayude

a la hija del capitán.

CABO GUSTAVO: Alférez Pérez, no lo dude.

Estando las cosas como están,

solo resta pedirle ayuda a Georgina.

MARINERO NERO: ¡Es verdad!

Ella, los acertijos adivina

¡sin ninguna dificultad!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Hacia puerto pongamos proa!

CABO GUSTAVO: ¡Hacia puerto proa pongamos!

MARINERO NERO: Hacia puerto pongamos...

¿cuál es la proa?

DIRECTOR: Respondieron la pregunta

y resolvieron el entuerto

conviniendo que la proa

de la barcaza, es la punta.

Cabalgaban en las olas

rumbo al deseado puerto.

Allí, aprendía Georgina

a tejer redes

con la guía de su madrina.

Las actrices con ustedes.

MADRINA: Punto cruzado, punto arroz,

GEORGINA: ¿cuándo por fin seremos dos?

MADRINA: Otra vuelta y ya van tres,

GEORGINA: ¿dónde estás que no me ves?

MADRINA: En la cuarta, punto araña,

GEORGINA: ¡Hay un alma que te extraña!

MADRINA: Quinta y sexta, punto garbanzo,

GEORGINA: ¡De estar solita me canso!

MADRINA: Punto elástico, punto canelón,

¡basta ya de distracción!

GEORGINA: ¡Mis manos atienden al tejido!

MADRINA: Pero tus pensamientos,

muy pero muy lejos se han ido.

GEORGINA: Es que en el corazón siento

algo distinto, extraño.

MADRINA: No me llames a engaño,

lo que tienes es muy obvio,

son ganas de tener un novio.

GEORGINA: Alto

rubio

sonriente

elegante

lindo
adinerado
amable
envidiable
y en lo posible:
¡noble!

MADRINA: A juzgar por la enorme lista
que enumeras con gran premura,
un Príncipe Azul es tu conquista.

GEORGINA: ¡Ay, madrina!
¡No estoy segura!

MADRINA: ¡Que te conozco, Georgina!

GEORGINA: ¡Una vela en el horizonte!

MADRINA: ¡Es tu padre que regresa!

GEORGINA: ¡Y la comida está en aprontes!

MADRINA: ¡Rápido, a poner la mesa!

Canción de LA RECETA

El fuego a doña olla
parece que le divierte.

Eso canta el aceite
y baila con la cebolla.

Si pelar el perfumado ajo

nos cuesta mucho trabajo,
que nade con sobretodo
o que se desvista solo.

Cuando esté bien dorado
agrego una zanahoria,
para que a los invitados
les cuente una historia.

Dejo cocinar un rato
Y, mientras, busco los platos
que están en el escaparate.

Luego agrego el tomate.

Cuando se adivina el sabor
en forma de rico olor,
se sala con sal gruesa
y se sigue tendiendo la mesa.

Para completar la receta
echaremos el pollo a la pileta
- es decir, la cacerola -
a que nade entre las olas.

Mientras dura la cocción
vale mojar un pancito
en el sabroso tuquito
si se hace con precaución.

Y así se ha terminado
esta sabrosa receta,
que han aprendido completa.
Ya saben como se cocina
el gran estofado
¡Georgina!

DIRECTOR: Y así, damas y caballeros,
preparaban el almuerzo
con entusiasmo y esmero
Georgina y su madrina.
No subestimeis la tarea;
- aunque ustedes no lo crean -
¡conlleva un gran esfuerzo
el trabajo de la cocina!
Con la comida casi a punto,
esperaban la llegada de los hombres.
Se sacia mejor el hambre
cuando se come en conjunto.
Mas la sorpresa sería tal
al saber que el capitán Aníbal.....

ACTRIZ: Disculpe que me entrometa señor director
Pero, ¿no sería muchísimo mejor

que el público pudiese ver

lo que está por suceder?

DIRECTOR: ¡Desde luego!

Por eso, queridísimo público... LOS ACTORES CARRASPEAN.

¡Hasta luego!

UNA PARTE DEL CARRITO SE HA TRANSFORMADO EN UNA MESA. LA MISMA, ESTÁ TERMINANDO DE SER TENDIDA POR GEORGINA Y SU MADRINA.

ALFÉREZ PÉREZ: Buenos días, Georgina.

CABO GUSTAVO: Con permiso, Madrina

MARINERO NERO: ¡Qué rico olor a estofado!

MADRINA: ¡Más que justo han llegado!

GEORGINA: ¿Dónde está mi papá?

¿Se retrasó en la barcaza? ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO GUARDAN SILENCIO.

MADRINA: ¿Por qué no ha llegado

con ustedes a la casa?

GEORGINA: ¡Por favor! ¿Qué ha pasado?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Tranquila! Está bien tu papá.

GEORGINA: ¿Está bien? ¿Seguro?

CABO GUSTAVO: ¡Georgina, te lo juro!

MARINERO NERO: Como bien, bien está;

lo que no sabemos es:

MARINERO NERO, CABO GUSTAVO Y ALFÉREZ PÉREZ: donde está?!

MADRINA: ¡Explíquense, por favor!

ALFÉREZ PÉREZ: Resulta ser...

CABO GUSTAVO: ...Resulta ser...

MARINERO NERO: ...Resulta ser... HABLAN ENCIMANDO SUS VOCES.

GEORGINA: Sería mucho mejor

que hablasen de a uno.

MADRINA: Así no se le entiende a ninguno.

ALFÉREZ PÉREZ: Resulta ser que el capitán

nos hizo una demostración

de sus poderes de mago.

CABO GUSTAVO: Fue magnífico el capitán;

nos llenó de admiración!

MARINERO NERO: ¡Nos dejó anonadados!

GEORGINA: Dejen ya de dar vueltas sobre el asunto.

MADRINA: Vayan directo al punto.

GEORGINA: ¿El truco en que consistió?

ALFÉREZ PÉREZ: El capitán inspiró...

CABO GUSTAVO: Pronunció una palabra....

MARINERO NERO: ¡Y en el aire se esfumó!

MADRINA: Aníbal, ¡siempre haciendo macanas!

GEORGINA: Con reprochar nada se gana.

¿Y cuál fue esa palabra?

ALFÉREZ PÉREZ: Ése es nuestro problema.

Recordarla no podemos.

CABO GUSTAVO: Si resolvemos el dilema,
seguro que lo traeremos.

MARINERO NERO: Ayúdanos con la adivinanza
y él volverá sin tardanza.

GEORGINA: Necesito que me digan
algo más sobre el acertijo.

ALFÉREZ PÉREZ: Nada más dijo el capitán.

CABO GUSTAVO: El capitán nada más dijo.

MARINERO NERO: El más capitán dijo nada.

MADRINA Y GEORGINA: ¿Qué cosa?

ALFÉREZ PÉREZ Y CABO GUSTAVO: ¿Qué cosa?

MARINERO NERO: Nada, nada, nada.

GEORGINA: Dejen ya de jugar
y traten de recordar
si mi papá dijo
algo que nos pueda ayudar
a resolver el acertijo.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Tripulación!

¡A-tención!

¡Re-cordar! LOS TRES RECUERDAN.

¡Tripulación !

¡Ter-minar!

GEORGINA: ¿Y?

MADRINA: ¿Y?

MARINERO NERO: Y acabo de recordar

que el capitán mencionó

que la palabra era especial.

CABO GUSTAVO: A mí me parece que no.

No dijo eso el capitán Aníbal.

Dijo que era una palabra singular.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡No! No fue eso exactamente.

MADRINA: ¡Muchachos, por favor,

esfuércense un poco más!

GEORGINA: Si no lo hacen mejor,

no lo encontraremos jamás.

Sean buenos, se los pido.

Quiero hallar a mi papá.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: Haremos lo imposible

para cumplir con tu pedido.

ALFÉREZ PÉREZ: Tripulación, ¡A-tención!

¡Recordar exacta-mente! LOS TRES RECUERDAN.

¡Ter-minar!

MADRINA: ¿Y?

GEORGINA: ¿Y?

CABO GUSTAVO: Y ... que acabamos de observar....

ALFÉREZ PÉREZ: ...¡nuestra limitación!

MARINERO NERO: ¡El esfuerzo no ha sido suficiente!

MADRINA: Qué gesto tan noble.

GEORGINA: Le agradezco marinero
que se brinde por entero.

Su conducta es ejemplar.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Exacto!

GEORGINA Y MADRINA: ¿Eh?

ALFÉREZ PÉREZ: En cuanto lo mencionaste
lo recordamos en el acto.

GEORGINA: Me puedes explicar
que cosa recordaste.

CABO GUSTAVO: Que el capitán señaló
que la palabra era : "ejemplar".

MARINERO NERO: ¡El esfuerzo resultó!

GEORGINA: Ahora resta descifrar
cuál es aquella palabra
que él consideró ejemplar.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡La madrina seguro sabrá!

GEORGINA: Madrina, vamos;
por favor, ayúdenos.

MADRINA: Las palabras ejemplares
no son tantas.

Todas tienen en común,
la actitud que las sostiene;
como las raíces
a las ramas de las plantas.

GEORGINA: Entonces, ¡en esa raíz pensemos! TODOS PIENSAN.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Ya está!

CABO GUSTAVO: ¡Ya está!

MARINERO NERO: ¡Ya está!

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Ya lo tenemos!

GEORGINA: No hagan desear la respuesta.

ALFÉREZ PÉREZ: La raíz es una papa.

CABO GUSTAVO: No, no, no; una batata.

MARINERO NERO: No, no, no; una zanahoria.

MADRINA: ¡Basta ya de tanta lata
y disparate! ¡Hagan memoria!

GEORGINA: Quiero encontrar a mi papá.

MARINERO NERO: Es que con el hambre pierdo
casi todos los recuerdos.

MADRINA: Si no hacen un último esfuerzo:
¡yo no les sirvo el almuerzo!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Tripulación!
¡A la carga! LOS TRES HACEN ESFUERZO POR RECORDAR.

CABO GUSTAVO: ¡Atención!

Creo recordar
que la palabra era muy larga.

MARINERO NERO: ¡Bueno, entonces a almorzar!

MADRINA: ¡No sea atolondrado!

GEORGINA: Nos sentaremos a la mesa
en cuanto hayamos encontrado,
la palabra que nos interesa.

CABO GUSTAVO: ¡No puedo, el hambre me perturba!

MARINERO NERO: ¡Estoy perdiendo mis curvas!

GEORGINA: ¿Ésa es una actitud de hombres?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Ésa es una actitud de hambre!

MADRINA: Cambiaremos la estrategia.
Yo les daré ejemplos de palabras
con las que se puede hacer magia.

GEORGINA: Tendrán doble porción de postre,
si escuchan atentamente.

ALFÉREZ PÉREZ: No hay problema.

CABO GUSTAVO: Lo haremos desinteresadamente.

MARINERO NERO: Para mí: flan con crema.

MADRINA: La palabra ejemplar
es:
¡amar! EL CAPITÁN NO APARECE.

ALFÉREZ PÉREZ: No. No es.

CABO GUSTAVO: Ésa es demasiado corta.

MARINERO NERO: Para mí: una porción de torta.

GEORGINA: ¡Haz otro intento, madrina!

MADRINA: ¡No desesperes, Georgina!

La palabra ejemplar

es:

amistad. EL CAPITÁN NO APARECE.

ALFÉREZ PÉREZ: En honor a la verdad,

esa palabra no es.

CABO GUSTAVO: Madrina, intenta recordar

una palabra más larga.

GEORGINA: ¡Espero que esta no la desechen!

MARINERO NERO: Para mí: panqueque con dulce de leche.

MADRINA: La palabra ejemplar

es:

independencia. EL CAPITÁN NO APARECE.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: No, no es.

GEORGINA: Por favor madrina, piensa,

que me mata la impaciencia.

MADRINA: Debo reconocer

- que entre las palabras ejemplares -

no conozco ninguna que sea más extensa.

Se terminó mi saber.

GEORGINA: ¿Y qué es lo que haré ahora?

MADRINA: Debes hallarla tu sola.

Tienes una semana.

Después de ese tiempo

sin comer;

estará tan delgado que el viento,

lo arrastrará hacia la punta del firmamento

y ya no podrá volver.

GEORGINA: Pero siete días es muy poco tiempo,

además, no sé donde buscar.

MARINERO NERO: ¡Qué macana!

MADRINA: En el corazón está el alimento

que madura los sentimientos.

Solo allí podrás encontrar

una palabra ejemplar.

GEORGINA: ¡Pero no sé cómo hacer!

MADRINA: Tal vez te ayude viajar...

GEORGINA: ¿Me dejarían embarcar con ustedes?

¡Vamos! ¡Diga que sí, Alférez!

¿Me dejará, señor Cabo?

¡Usted que es tan bueno, Marinero?

MARINERO NERO: Deja a un lado los halagos.

CABO GUSTAVO: Lo primero es lo primero.

GEORGINA: ¿Qué es lo que quieren hacer?

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Primero queremos comer!

CANCION DE ALMORZAR.

MADRINA Y GEORGINA: Es un muy sabio consejo

el comer con moderación.

No se deben cometer excesos

a la hora de la alimentación.

MARINERO NERO: Yo quiero una milanesa

grande como esta mesa.

CABO GUSTAVO: Yo, catorce huevos fritos....

ALFÉREZ PÉREZ: ...y seis kilos de pancito.

MADRINA Y GEORGINA: Cuando de se trate de dulces

habrá que ser muy moderado

y tener muchísimo cuidado

a la hora de los postres.

MARINERO NERO: Yo quiero una montaña de flan.

CABO GUSTAVO: Yo, una de budín de pan.

ALFÉREZ PÉREZ: Yo tres barras de almendrado

que en chocolate esté bañado.

MADRINA Y GEORGINA: Después de un almuerzo frugal

sienta bien un tecito.

Es muy rico el de yuyitos

si lo endulzamos con miel.

MARINERO NERO: La miel es una cosa muy rica.

CABO GUSTAVO: Ponle al té una cucharadita.

ALFÉREZ PÉREZ: No comprendiste. ¡Espera!

MARINERO NERO, CABO GUSTAVO Y ALFÉREZ PÉREZ: ¡Una cucharadita sopera!

MARINERO NERO: Ya me siento satisfecho. HIPO.

GEORGINA: ¡Buen provecho!

MADRINA: Basta ya de tardanzas.

GEORGINA: Hay que resolver el dilema.

CABO GUSTAVO: No nos austan los problemas...

MARINERO NERO: ...si no nos ronca la panza!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Tripulación!

¡A la mar!

GEORGINA: Disculpe la intromisión,

Alférez Pérez;

pero antes de salir de casa

y subirme a la barcaza

con ustedes;

quisiera saber,

quién la va a capitanear.

ALFÉREZ PÉREZ: El capitán seré yo;

si no: ¿quién va a ser?

CABO GUSTAVO: Estimado Alférez Pérez,
¡cuenta con mi apoyo!

MADRINA: Yo no estoy de acuerdo con ustedes.
Para poder capitanear
hay que ser elegido
según las reglas del mar.

GEORGINA: Alférez Pérez, ¡qué descuido!

ALFÉREZ PÉREZ: Lo que dicen no es justo,
soy el único candidato.

GEORGINA: A mí, ser capitana
me daría mucho gusto.

MADRINA: Alférez, para decidir este tema
hay que tener en cuenta ese dato.

MARINERO MERO: Lo veo y no lo creo.

CABO GUSTAVO: Lo escucho y me parece mucho.

ALFÉREZ PÉREZ: Más lo pienso y menos me convenzo.

GEORGINA: Para manejar el timón
no es necesario ser varón.

MADRINA: Que se decida por votación
y se acabe la discusión.

CABO GUSTAVO: ¡Voto por el Alférez!

MADRINA: ¡Voto por Georgina!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Voto por mí mismo!

GEORGINA: ¡Yo hago lo mismo!

MADRINA: Falta usted, marinero.

ALFÉREZ PÉREZ: Que su voto sea sincero.

CABO GUSTAVO: Tienes que desempatar.

GEORGINA: ¿Qué espera para votar?

MARINERO NERO: Para poder decidir en este dilema
mucho me ayudaría un flan con crema.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Es usted un desvergonzado!

GEORGINA: ¡Ese voto está anulado!

MADRINA: ¡Habrás visto atrevimiento!

MARINERO NERO: Yo... lo siento.

CABO GUSTAVO: ¿Y cómo harán para desempatar ?

MADRINA: Según las reglas del mar
podrá una nave capitanear
aquel que una en cuatro versos
los dos pilares del universo.

CABO GUSTAVO: La madrina y los chicos serán jurado.

MARINERO NERO: Yo mejor me quedo callado.

ALFÉREZ PÉREZ: Las damas primero.

GEORGINA: ¿No será que tiene miedo?

ALFÉREZ PÉREZ: Yo les voy a demostrar...

Comienzo a recitar:

En el cielo las estrellas,

en el campo las espinas,
y en el medio de mi panza
un gran guiso de sardinas.

MARINERO NERO: ¡Bravo, bravo, bravo!

¡Qué hambre que me ha dado!

MADRINA: Si bien la tierra y el cielo
son dos cosas importantes
esperemos escuchar aquello
que nos dirá Georgina. Adelante.

GEORGINA: En sus labios mi mejilla
con sus poemas me embeleso
mucho más que el oro brilla
el tesoro de sus besos.

MADRINA, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: Bravo, bravo, bravo.

MADRINA: Por mi parte,
Georgina ha ganado.

CABO GUSTAVO: No hay nada mejor
que el arte...

GEORGINA: ...¡Y el amor!

ALFÉREZ PÉREZ: Reconozco que Georgina gana.

CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Viva nuestra capitana!

DIRECTOR: Y así, con entusiasmo y coraje

iniciaron este viaje.

Una larga travesía

que duró

cuatro días

y tres noches.

Por la palabra olvidada

le preguntaron a una bandada

de patos y a otra de gaviotas.

De todo tomaron nota.

Esto es lo que sucedió

al llegar la cuarta noche.

CANCION DE LA CAPITANA.

GEORGINA: Mi casa es mi barcaza,

la mar es mi hogar,

la tristeza se pasa

¡al cantar y navegar!

¡Al cantar y navegar!

Al viento lo siento

pasar al azar

por mi bello cabello

¡al cantar y navegar!

¡Al cantar y navegar!

Brilla en la orilla
se refleja y espeja
como ninguna la luna
¡al cantar y navegar!
¡Al cantar y navegar!

¡Una cuarta hacia el este!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Una cuarta hacia el este!

CABO GUSTAVO: ¡Una cuarta hacia el este!

MARINERO NERO: Una cuarta hacia... ¿cuál es el este?

CABO GUSTAVO: El este es éste.

MARINERO NERO: ¿Éste es el este

o éste es el oeste?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Algo nada del lado izquierdo!

GEORGINA: ¿Algo o nada?

Alférez Pérez póngase de acuerdo.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Que nada!

¡Quiero decir que se desliza sobre el agua!

GEORGINA: ¡Ya lo veo! ¡Un tiburón con enagua!

CABO GUSTAVO: ¡No! ¡Es un foca en camiseta!

MARINERO NERO: ¡No! ¡Es un delfín en patineta!

GEORGINA: Buenas noches, discúlpeme la hora,

pero quisiera hacerle una pregunta:

¿Es usted, un tiburón o una ballena?

SIRENA MALENA: Me ofende su pregunta,

¡yo soy una señora!

Es decir una sirena. La sirena Malena.

GEORGINA: ¡Mucho gusto!

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Encantados!

SIRENA MALENA: Vaya susto

que me han dado.

No los había escuchado.

GEORGINA: Es que estamos apurados.

Debemos encontrar

una palabra ejemplar.

¿Usted conoce alguna ?

SIRENA MALENA: Conozco muchas.

Me las enseñaron la luna

y sus primas las estrellas.

Son tan bellas.

GEORGINA: ¡Dígalas, no pierda tiempo!

SIRENA MALENA: Es inútil, lo lamento.

Las palabras ejemplares si se escuchan,

no se aprecian ni se entienden.

MARINERO NERO: Mi cabeza no comprende.

GEORGINA: ¡Explíquese, se lo ruego!

SIRENA MALENA: ¡Buena suerte! ¡Hasta Luego!

ALFÉREZ PÉREZ: Recuerdas, Georgina,
¡lo que dijo la madrina!

GEORGINA: ¡Espere; no se vaya, señora!

Digo sirena...

Por favor, sea buena,
no sé qué hacer ahora
para poder encontrar
esa palabra ejemplar.

SIRENA MALENA: Si aprovechas que hoy el agua es un espejo,
podrás pescar el reflejo ,
de aquella estrella
que te parezca más bella.

MARINERO NERO: En resumen, pescará ella
aquella estrella bella. GEORGINA SUSPIRA.
¡Resuella cual doncella!

SIRENA MALENA: ¡No pierdas tiempo,
ahora es el momento!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Por supuesto!

CABO GUSTAVO: ¡Obviamente!

MARINERO NERO: ¡Ciertamente!

GEORGINA: ¿Y para qué yo tendría que hacer esto?

SIRENA MALENA: ¡Cada reflejo de estrella contiene una ilusión!

MARINERO NERO: ¡Es mejor que la brújula más perfecta!

CABO GUSTAVO: ¡Con ella seguro encontrarás la dirección correcta!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡A pescar, tripulación!

GEORGINA: ¿Cómo se pescan las ilusiones?

SIRENA MALENA: Con una red de canciones.

CONTRAPUNTO DE LAS ILUSIONES.

GEORGINA: ¡Adiós, señora sirena Malena!

¡Gracias por la ayuda!

Qué señora tan buena.

CABO GUSTAVO: ¿Qué ilusión pescaste, Georgina?

GEORGINA: Que otro cuento primero.

ALFÉREZ PÉREZ: Qué comience el marinero.

MARINERO NERO: ¡Vamos a ver si adivinas!

Es redonda esa hermosura

que está en el medio rellena

de duraznos y crema.

Por afuera, chocolate cobertura.

A ver si aciertas, Georgina.

¿Qué es eso que tanto me importa?

GEORGINA: ¡Una torta!

¡Comer una torta!

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Qué rápido que has adivinado!

Ahora le toca al cabo.

CABO GUSTAVO: Es mi más deseada ilusión,

es mi anhelo más ferviente

tenerla en mi camarote

con un mullido colchón.

Cambiar la hamaca colgada

por esta maravilla con almohada.

¿A ver si aciertas esta vez?

¿Qué es lo que mi corazón reclama?

GEORGINA: ¡Una cama!

¡Dormir en una cama!

MARINERO NERO: Ahora le toca al alférez.

ALFÉREZ PÉREZ: Es sencilla mi ilusión,

tiene velas y timón,

en el agua es una casa.

¿Qué es?

GEORGINA: ¡Una barcaza!

¡Capitanear una barcaza!

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Acertó otra vez!

GEORGINA: Ahora me toca a mí.

La ilusión que en el reflejo vi.....

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Ya sabemos!

CABO GUSTAVO: ¡Ya adivinamos!

MARINERO NERO: ¡Es obvio!

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Ganas de tener un novio!

GEORGINA: Nunca creí que adivinaran.

MARINERO NERO: Se te nota en la cara.

GEORGINA: ¡Es tan linda esta ilusión!

Lástima que no me sirva en mi misión.

¿Qué palabra será,

la que la que dijo mi papá?

¡Tal vez a los dos encuentre!

Armemos un plan diferente.

¡Buscaremos en la playa y en las sierras!

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Nosotros no! ¡Nos marea la tierra!

ALFÉREZ PÉREZ: Estamos acostumbrados al mar.

CABO GUSTAVO: No nos gusta demasiado desembarcar.

GEORGINA: Haremos lo siguiente:

yo buscaré la palabra en el continente

y ustedes entre las olas.

ALFÉREZ PÉREZ: Pongamos proa hacia donde está la playa.

CABO GUSTAVO: Hacia donde está la playa pongamos proa.

MARINERO NERO: Proa pongamos hacia... ¿Dónde está la playa?

La barcaza llega a la playa. Desciende Georgina, se despide de la tripulación, se aleja mar adentro la barcaza (que es el carrito). Ella queda dormida en la orilla. Mientras sucede la acción habla el director.

DIRECTOR: Después de navegar muchas millas,

arribaron a la orilla.

Se despidieron hasta otro puerto

dejando a la hija del capitán

en la costa de un desierto.

Ustedes se preguntarán

¿qué hizo Georgina en una situación como ésta?

Muy fácil: ¡se puso a dormir la siesta!

Solo tres días restaban;

¡poco tiempo le quedaba!

Esto es lo que pasó

¡cuando nuestra amiga despertó!

GEORGINA: Me estiro, me desperezo

con un largo bostezo.

Ya no se ve la barcaza.

¡Estará entre las olas!

¡Ay! No se lo que me pasa;

me dio pena el quedarme sola.

BAILARINA RINA: Bailo,

bailo sin problemas

cuando bailo

se me van las penas

cuando bailo

cuando bailo

¡cuando bailo esta canción que canto ya!

GEORGINA: ¡Hola!

¿Cómo está, señora?

Sea buena,

dígame la hora.

Estoy sola,

tengo pena,

por favor, la hora, dígamela ya!

¡Ah! ¡Qué lindo que esto suena!

¡Se me ha ido la pena!

Mucho gusto. señora,

yo soy Georgina,

señorita por ahora.

BAILARINA RINA: Yo soy la Bailarina Rina,

¡encantada de conocerla!

GEORGINA: ¡Qué bien que baila!

BAILARINA RINA: ¡Soy una profesional!

¿Y qué haces por aquí solita?

GEORGINA: Busco una palabra ejemplar

que al pronunciarla, me permita hallar

al capitán Aníbal.

Es mi papá desde que yo era chiquita,

¿usted lo conoce?

BAILARINA RINA: ¡Quién no lo conoce!

¡Tiene una elegancia sin par!

GEORGINA: Y a la palabra ejemplar,

¿también la conoce?

BAILARINA RINA: ¡Me has puesto en un difícil trance!

A ver, déjame pensar...

ya sé:

¡danzar!

GEORGINA: ¡No, es muy cortita!

Piense otra, señorita.

BAILARINA RINA: A ver, a ver...

qué podrá ser.....

GEORGINA: Daría lo que me pidiera

al genio que la encontrara...

GENIO EUGENIO: Tus deseos serán cumplidos

si satisfaces mi pedido.

BAILARINA RINA Y GEORGINA: ¡Ay!

GEORGINA: ¿Quién es este maleducado

que nos ha asustado?

GENIO EUGENIO: Soy el Genio Eugenio

y en este desierto

hago lo que quiero

desde hace un milenio.

GEORGINA: Mi nombre es Georgina

y ella es la bailarina Rina.

¿Y se puede saber de qué se trata su pedido?

GENIO EUGENIO: Dame tu corazón

y encontraré lo que has perdido

impulsado por la pasión.

GEORGINA: ¿Y cómo se yo que es cierto

esto que usted afirma?

GENIO EUGENIO: ¡Nadie duda de mi poder!

¡Póngale la firma!

BAILARINA RINA: Es el genio sincero.

No lo vayas a desafiar

¡que se puede enojar!

GEORGINA: Disculpeme, no le creo.

BAILARINA RINA: Esto se está poniendo feo...

GENIO EUGENIO: Eres una insolente

y debes saber Georgina,

que tengo la fuerza suficiente

para doblar una esquina.

BAILARINA RINA: ¡Qué valiente!

GEORGINA: A mí no me parece bastante...

GENIO EUGENIO: Tengo la suficiente astucia,

para saltar los charcos
sin que las zapatillas queden sucias.

BAILARINA RINA: ¡Qué asombroso!

GEORGINA: A mí no me parece tan maravilloso.

GENIO EUGENIO: Tengo la suficiente audacia
para contar chistes malos
que a nadie le causan gracia.

BAILARINA RINA: ¡Qué magnífico!

GEORGINA: A mí no me parece tan espléndido.

GENIO EUGENIO: ¿Pero, es que estás dudando
de que yo sea un genio auténtico?
¡Te haré una demostración de regalo!

GEORGINA: ¿Puedo pedir cualquier cosa?

GENIO EUGENIO: Desde la más chiquita
a la más maravillosa.

BAILARINA RINA: Pero esto es una pruebita;
por ella, no te dará su corazón.

GENIO EUGENIO: Bueno, vamos, hagan corta
esta imponente demostración.

GEORGINA: ¿Y desde cuándo te importa
a quién le dé mi corazón?

BAILARINA RINA: Bueno... yo... no dije nada...
¡Ay! Me puse colorada.

GEORGINA: Me parece que la bailarina...

GENIO EUGENIO: ¡Apúrate, Georgina!

GEORGINA: Quiero que te conviertas

en algo hermoso,

quiero que, de aquí en más,

seas un genio generoso. EL GENIO SE CONVIERTE.

Disculpeme señor genio,

¿me podría brindar su ayuda?

GENIO EUGENIO: No tengas dudas.

A tu disposición está mi ingenio.

GEORGINA: Necesito encontrar

una palabra ejemplar.

BAILARINA RINA: Que sea más larga que danzar. EL GENIO SACA UN LIBRITO.

GENIO EUGENIO: A ver, déjenme repasar.

Convertirse en ciclón,

soportar el turbante

con el calor reinante;

dormir en un botellón.

Volar en alfombra,

no, nada dice el manual

sobre ninguna palabra,

ni común ni ejemplar.

GEORGINA: No puede ser,

¡busque mejor!

BAILARINA RINA: ¡Sea bueno, señor!

GENIO EUGENIO: A ver, a ver...

Aquí dice que las palabras ejemplares
a diferencia de las vulgares
¡son hermosos tesoros!

GEORGINA Y BAILARINA RINA: ¡Tesoros!

GENIO EUGENIO: Así dice el manual

y su sabiduría no tiene igual.
Pero... qué raro que me siento...
antes de meterme a buscar esto...
¿yo que estaba diciendo?

BAILARINA RINA: Que quería ser mi novio.

GENIO EUGENIO: ¿En serio?

BAILARINA RINA: Ahora, yo lo estoy decidiendo.

GEORGINA: ¡Debo buscar un tesoro!

¿Me decía algo, señorita bailarina Rina?

BAILARINA RINA: ¡Precisamente, Georgina!

¡Te decía que es un tesoro!

GEORGINA: Pero no sé dónde buscar un tesoro...

¿Quién tendrá un tesoro?

¿Alguien tiene a mano un tesoro?

GENIO EUGENIO: Yo conozco a una persona

que tiene una gran fortuna.

¡Es el príncipe Marto!

BAILARINA RINA: Ese príncipe está harto

de contar su dinero.

GEORGINA: ¡Encontrarlo es lo primero!

¿Dónde está?

GENIO EUGENIO: Si la memoria no me engaña,

vive en una lejana montaña.

BAILARINA RINA: En una montaña de plata.

GEORGINA: ¿Y cómo haré para llegar?

Si no descubro la palabra a tiempo

tal vez al capitán se lo lleve el viento.

¿Es muy lejos caminando?

BAILARINA RINA: ¡Varios días de marchar!

GENIO EUGENIO: ¡La solución es volando!

GEORGINA: ¿Tiene usted un aeroplano?

GENIO EUGENIO: No.

GEORGINA: ¿Un helicóptero a mano?

GENIO EUGENIO: No.

GEORGINA: ¿Un aerostato, un dirigible?

GENIO EUGENIO: No.

GEORGINA: ¿Y cómo será posible?

GENIO EUGENIO: ¡Con mi alfombra voladora! EL GENIO CHIFLA Y LLEGA VOLANDO LA ALFOMBRA.

GEORGINA: ¡Qué maravilla, don Eugenio,

¡es realmente usted un genio!

BAILARINA RINA: ¿Y es lo suficientemente fuerte

para aguantar el peso de los tres?

GENIO EUGENIO: Hacer eso no es prudente ni conveniente,

en ella se debe volar de a uno por vez.

GEORGINA: Entonces iré primero.

¡Debo encontrar la palabra!

¿Cómo se vuela en alfombra?

GENIO EUGENIO: Montarás la alfombra con acierto

si mientras lo haces cantas

el malambo del desierto.

MALAMBO DEL DESIERTO.

Georgina se aleja volando sobre la alfombra. En el desierto quedan La Bailarina Rina y El Genio Eugenio.

BAILARINA RINA: ¡Me parece esa alfombra tan frágil!

Llegar en ella a destino

no debe ser una tarea fácil.

¡Ay! ¿Y si se cae en el camino?

GENIO EUGENIO: No debes preocuparte,

la alfombra es muy fuerte.

Una vez llevé en ella a un elefante.

BAILARINA RINA: ¿No era que no podía soportar pesos tan grandes?

GENIO EUGENIO: Por favor, no te enfades,

ni me creas mentiroso.

Si esa mentirita inventé,

fue porque desde que soy generoso

descubrí que para mí es un tesoro

sentir que me enamoro.

BAILARINA RINA: Señor Eugenio,

¡es un genio!

DIRECTOR: Despegó la mágica alfombra,

cuando ya la noche

en el desierto tejía sus sombras.

Era como viajar en coche

por encima de las nubes.

¡Las alfombras muy alto suben!

Cruzó mares, mesetas y valles,

sobrevoló ciudades inmensas

de populosas calles.

Fue una distancia muy extensa

la que Georgina recorrió;

hasta que finalmente

en el horizonte

el castillo del príncipe divisó.
Era ya la hora
en que el sol dibuja la aurora.
Solo dos días quedaban
antes de que el plazo terminara.
¿Llegará Georgina a tiempo
para evitar que a su papá se lo lleve el viento?
Presten mucha atención:
¡continúa la acción!

Georgina aterriza en el pórtico del castillo del Príncipe Marto.

GEORGINA: ¡Qué viaje tan lindo!

Si no hubiera tenido apuro,
me quedaba volando,

¡se los juro! LLEGA AL CASTILLO LA CONTADORA DORA LLEVANDO
UNA CARRETILLA REPLETA DE DINERO. Disculpeme señora,

¿el príncipe Marto vive aquí?

CONTADORA DORA: Claro que sí.

GEORGINA: Yo soy Georgina,
encantada.

CONTADORA DORA: Y yo soy la Contadora Dora,
y estoy muy ocupada. LA CONTADORA DORA VA ENTRANDO
AL CASTILLO.

GEORGINA: Espere, por favor, señora Contadora Dora.

CONTADORA DORA: ¡Vamos! ¡Hable!

No tengo para usted una hora.

¿Qué es lo que necesita?

GEORGINA: Que el príncipe me conceda una entrevista.

CONTADORA DORA: De eso se ocupa el secretario,
el maneja los horarios.

GEORGINA: ¡Ah!... Y yo quisiera saber...

CONTADORA DORA: Si no me sigue demorando
enseguida se lo mando.
Tengo tantas cosas qué hacer... SALE.

GEORGINA: ¡Muy amable!

¡Cuanto brillo
tiene este castillo!

SECRETARIO ERARIO: Está hecho con las piedras preciosas,
más grandes y más valiosas.
¿Cuál es su gracia? GEORGINA HACE UNA MUECA.
Su gracia,
su nombre, su apelativo.

GEORGINA: Mi nombre es Georgina.
me lo puso mi madrina.
¿Tambien quiere mi apellido?

SECRETARIO ERARIO: No es necesario.
Yo soy el secretario Erario,

y al príncipe Marto le arreglo los horarios.

¿Usted quiere concertar una entrevista?

GEORGINA: Sí, señor secretario.

SECRETARIO ERARIO: ¿Y para cuándo la pretende?

GEORGINA: Si tengo que decidir,

yo ya estoy lista.

Quiero decir,

estoy apurada.

¿Me entiende?

SECRETARIO ERARIO: Espere un momento

- el príncipe esta ocupado

contando lo que ha ganado -

igual haré el intento.

Si se cansa de estar parada,

puede ponerse de pié. EL SECRETARIO ERARIO ENTRA AL
CASTILLO.

GEORGINA: Muchas gracias, eso haré.

¿?

Salen del castillo el Príncipe Marto, la Contadora Dora y el Secretario Erario.
Todos cuentan dinero.

CANCION DEL AMARROCO.

PRÍNCIPE MARTO: Compro, taso, vendo;

también alquilo y revendo.

Acepto socios,
para todos los negocios.
Cobro caro
y enseguida acaparo.
Nunca gasto
mi tesoro tan basto.
Junto y amarroco
y nunca me parece poco.
Los intereses
se acumulan con creces.
Invierto
y con eso me divierto.
La riqueza
me deslumbra, me embelesa.
Mi fortuna
es más grande que ninguna.
Soy el príncipe Marto
y de contar dinero, ¡estoy harto!

GEORGINA: ¡Qué afortunada que soy en encontrarlo!

Mucho gusto, yo soy Georgina.

PRÍNCIPE MARTO: Si es afortunada podremos negociar algo.

Esto me interesa.

¡Pronto! ¡Que sirvan la mesa!

SECRETARIO ERARIO: ¡Enseguida aviso a la cocina! SALE.

GEORGINA: Es muy amable.

Se nota que es un príncipe.

PRÍNCIPE MARTO: No se anticipe.

¿Para qué vino? ¡Hable!

GEORGINA: Estoy muy apurada

por encontrar una palabra extraviada. ENTRAN EL SECRETARIO ERARIO CON EL ZAR SARTÉN. SIRVEN RICOS PLATOS. Aunque pensándolo un momentito

me doy cuenta que primero

me puedo hacer un tiempito

para probar lo que hizo el cocinero.

ZAR SARTÉN: Yo no soy un cocinero,

soy un zar,

y si me pongo a cocinar

es porque debo mucho dinero.

GEORGINA: ¡Pero lo hace muy bien!

ZAR SARTÉN: ¡Como que soy el Zar Sartén!

PRÍNCIPE MARTO: Todos me deben plata

el secretario, el zar, la contadora,

por eso trabajan para mí ahora.

CONTADORA DORA, SECRETARIO ERARIO Y ZAR SARTÉN: ¡El cansancio nos mata!

PRÍNCIPE MARTO: Trabajen sin quejarse,

que si lo hacen prolijamente
durante los cien años siguientes,
de la deuda podrán librarse.

GEORGINA: ¿Cien años?

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: ¡¡¡Cien años!!!

GEORGINA: Mejor hablemos primero;
no traje mi monedero.

PRÍNCIPE MARTO: Sírvase que yo invito.

GEORGINA: ¿Cien años?

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: ¡Cien años!

GEORGINA: No, gracias,
se me fue el apetito.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Entonces a negociar!

ZAR SARTÉN: Señorita, ¡no se deje engañar!

SECRETARIO ERARIO: ¡Tenga mucho cuidado!

CONTADORA DORA: A todos nos a endeudado.

GEORGINA: Muchas gracias,
¡lo tendré!

PRÍNCIPE MARTO: Bien... ¿qué necesita usted?

GEORGINA: Estoy buscando una palabra
que es valiosa como un tesoro.
Si no encuentro la palabra
muy rápida, rápidamente,

mi papá se irá para siempre.

PRÍNCIPE MARTO: Y si te doy la palabra que deseas

¿tú, a cambio, que me darás?

¿Tienes plata, joyas, oro?

GEORGINA: Bueno... para ser sincera...

¡Me olvidé la billetera!

PRÍNCIPE MARTO: Entonces no podremos ser socios

ni hacer ningún tipo de negocios.

GEORGINA: Pero yo necesito la palabra urgentemente.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Negociemos nuevamente!

SECRETARIO ERARIO: ¡Sé cuidadosa!

CONTADORA DORA: ¡No aceptes cualquier cosa!

ZAR SARTÉN: ¡Sé prudente!

GEORGINA: Dígame qué es lo que pretende

a cambio de la palabra.

PRÍNCIPE MARTO: Muy bien, lo sabrá.

Me podrá pagar

con cualquiera de estas dos cosas:

o con cien monedas de oro,

o bien siendo mi esposa.

GEORGINA: ¡Pero ya le dije

que hoy no traje

mi pequeño monedero!

PRÍNCIPE MARTO: No pudiendo ser lo primero...

¡Ya sé con que me va a tener que pagar!

GEORGINA: Está bien, acepto.

Pero si la palabra que menciona

no me sirve o no funciona;

les dará a ellos

veinticinco años de descuento.

SECRETARIO ERARIO: ¡Qué gesto tan bello!

CONTADORA DORA: Te arriesgas demasiado.

ZAR SARTÉN: No negocies más,

te arriesgas mucho.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Aceptado!

¡Mi esposa serás!

GEORGINA: ¡O veinticinco años les perdonarás!

PRÍNCIPE MARTO: Estás demasiado segura

de triunfar en la aventura.

¿Y cómo sabré si gané?

GEORGINA: Fácilmente lo sabrá usted.

La palabra hará

regresar a mi papá.

Empiece, lo escucho.

SECRETARIO ERARIO: La intriga me fatiga.

CONTADORA DORA: La espera me desespera.

ZAR SARTÉN: El suspenso me pone tenso.

PRÍNCIPE MARTO: La palabra más valiosa que un tesoro

es:

¡oro! EL CAPITÁN NO APARECE.

GEORGINA: No. No es.

¿Quiere probar otra vez?

PRÍNCIPE MARTO: Por supuesto

que estoy dispuesto.

Solo ha sido un pequeño revés.

SECRETARIO ERARIO: Ten cuidado, Georgina.

CONTADORA DORA: Que la suerte no siempre dura.

ZAR SARTÉN: ¿Cómo puedes estar

tan segura

de volver a ganar?

GEORGINA: Por algo que me dijo mi madrina.

¿Está listo?

PRÍNCIPE MARTO: Estoy listo.

Prepárate a ser mi esposa.

GEORGINA: Prepárese a descontar otros veinticinco años

si llega a decir cualquier cosa.

PRÍNCIPE MARTO: Tus amenazas no me hacen daño.

La palabra es:

fortuna. EL CAPITÁN NO APARECE.

GEORGINA: No. ¡No es!

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: ¡Bravo, bravo, bravo!

GEORGINA: Ay, don Marto,

usted no acierta ninguna.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Basta, basta, basta!

¡De negociar así ya estoy harto!

Terminemos de una vez por todas.

Apostemos todo o nada.

GEORGINA: ¡Eso me gusta!

Los cien años...

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: ¡Cien años!

GEORGINA: ...¡o si no seré tu esposa!

PRÍNCIPE MARTO: Muy mimosa,

respetuosa,

y afectuosa.

SECRETARIO ERARIO: ¡Yo no miro!

CONTADORA DORA: ¡Yo no huelo!

ZAR SARTÉN: ¡Yo no escucho!

GEORGINA: ¡Tranquilos!

SECRETARIO ERARIO: ¡Cien años son muchos!

PRÍNCIPE MARTO: Antes de probar quiero

que me des alguna ayudita,

¿cómo es esa palabrita?

GEORGINA: Es muy, muy larga.

PRÍNCIPE MARTO: Muy bien; ¡a la carga!

La palabra es:

¡multimillonario! EL CAPITÁN NO APARECE.

GEORGINA: No. No es.

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: Georgiii-na , Georgiii-na.

GEORGINA: ¡Sabía que ganaría!

SECRETARIO ERARIO: ¿Qué te dijo tu madrina?

CONTADORA DORA: ¿En qué consiste su sabiduría?

ZAR SARTÉN: ¿Por qué el príncipe falló?

GEORGINA: Mi madrina me explicó,

que una palabra ejemplar

no se puede pensar.

Están en el corazón

y solo se pueden sentir.

CONTADORA DORA: ¡Con razón!

SECRETARIO ERARIO: Preparémonos a partir.

ZAR SARTÉN: ¡Sí, vámonos ya!

PRÍNCIPE MARTO: ¡Buaaaaaaa!

GEORGINA: Ay, don Marto,

no es para tanto.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Buaaaaaaaaaaaaa!

CONTADORA DORA: Es la primera vez que lo veo llorar.

ZAR SARTÉN: Demasiado tarde para lamentarse.

SECRETARIO ERARIO: Es increíble verlo derrochar,
aunque solo sean lagrimitas.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

GEORGINA: A mí me da una penita...

además,

nunca es demasiado tarde para arrepentirse...

quizas...

PRÍNCIPE MARTO: ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

Si siempre quise ganar,

sin parar;

es porque solito no me quiero quedar.

Georgina, sos mala, me hacés llorar.

ZAR SARTÉN: Esa no es la manera

de lograr que a uno lo quieran.

SECRETARIO ERARIO: Tal vez si repartiera un poco...

PRÍNCIPE MARTO: ¡Ni loco!

GEORGINA, CONTADORA DORA, SECRETARIO ERARIO Y ZAR SARTÉN: ¿Qué dijiste?

PRÍNCIPE MARTO: Nada, un chiste.

Pero no sé cómo se hace.

Nunca lo hice.

GEORGINA: Tal vez le sea más fácil cantando.

CONTADORA DORA: Nosotros te ayudaremos coreando.

CANCION DE LA REPARTIJA.

Para que nadie se aflija,
 ni se enoje o sienta solo;
 cantemos todos a coro
 la canción de la repartija:
 Resulta que repartiendo
 re-contentos recontamos,
 el rédito que recaudamos,
 retenido a mal recaudo.
 Reordenamos muy resueltos
 y el respeto restauramos.
 Repletos de re-dinero
 re-felices retozamos .

PRÍNCIPE MARTO: ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

GEORGINA: ¿Y ahora qué le pasa?

SECRETARIO ERARIO: ¿Le habrá gustado llorar?

PRÍNCIPE MARTO: Es que cuando no tenga ya más qué dar
 se irán todos de mi casa.

No es tan bueno el repartir.

CONTADORA DORA: Como contadora debo decir,
 que el príncipe tiene razón.

ZAR SARTÉN: Es fácil la solución...

GEORGINA: ¡Pues dígala, por favor!

SECRETARIO ERARIO: ¡No nos haga esperar!

CONTADORA DORA: ¡Deje ya de titubear!

ZAR SARTÉN: Como zar de la cocina,

creo que la respuesta adecuada,

es como preparar una ensalada.

Si uso un solo condimento,

nadie quedaría contento.

Hay que usar la sal, el vinagre y el aceite,

y para todos será un deleite.

PRÍNCIPE MARTO, CONTADORA DORA Y SECRETARIO ERARIO: ¿Y?

GEORGINA: Ya entiendo lo que nos quiere decir.

Hay que trabajar entre todos

y entre todos repartir.

SECRETARIO ERARIO: Dicho de otro modo ,

lo mejor es compartir.

CONTADORA DORA: Entonces, a compartir.

CANCION CON PARTIDA.

Para que partan las penas

lo mejor es compartir.

Contruir un porvenir

a base de cosas buenas.
Compartir las madrugadas,
hace que nos aproveche
mejor el café con leche,
el dulce y las tostadas.
Compartir nuestra faena
hace parejo el esfuerzo.
Al igual que el universo
que a todos les da tarea.
Al sol crear el día,
a la luna hacer la noche.
Al lucero ser vigía
y a las estrellas el broche.

SECRETARIO ERARIO: ¡Qué lindo es compartir!

PRÍNCIPE MARTO: ¿Entonces no se van a ir?

ZAR SARTÉN: Solo si quieres ser nuestro amigo...

CONTADORA DORA: ...y compartir el trabajo, la comida y el abrigo.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Trato hecho!

SECRETARIO ERARIO, CONTADORA DORA Y ZAR SARTÉN: ¡Trato hecho!

PRÍNCIPE MARTO: Ya está todo solucionado.

GEORGINA: ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

PRÍNCIPE MARTO, CONTADORA DORA, SECRETARIO ERARIO Y ZAR SARTÉN:
¿Qué pasó?

GEORGINA: Todos lo que querían han encontrado,

Todos, menos yo.

Solo me queda un día

para encontrar esa palabra

y ya no sé dónde buscar.

PRÍNCIPE MARTO: Deja ya de llorar.

SECRETARIO ERARIO: Hay que aprovechar este día.

CONTADORA DORA: ¿Por qué será que a esta palabra

nadie la puede recordar?

ZAR SARTÉN: Lo único que pudo pasar

es que el leñador Piero

la haya cortado.

PRÍNCIPE MARTO: Pero, ¡claro!

CONTADORA DORA: Seguro que eso ha pasado.

GEORGINA: ¡Explíquenme!

¡No entiendo nada!

SECRETARIO ERARIO: Lo que supone el zar Sartén ,

es que el Leñador Piero,

- cosa que yo también creo -

ha cortado la rama

del árbol de la memoria,

que contenía la palabra

clave de esta historia.

GEORGINA: Sigo sin entender.

¿Quién es ese señor ?

¿Por qué su nombre no rima?

¿Dónde está el árbol de la memoria ?

¿Seguro que es verdad esta historia?

PRÍNCIPE MARTO, CONTADORA DORA, SECRETARIO ERARIO Y ZAR SARTÉN:
¡Segurísimo, Georgina!

CONTADORA DORA: Lo que nunca pudimos saber

es por qué no rima su nombre.

SECRETARIO ERARIO: Tal vez sea un descuido del autor.

GEORGINA: ¡Ay! ¡Pobre hombre!

PRÍNCIPE MARTO: Tú lo has dicho.

Se pasa el día cortando las ramas

del árbol, que luego rebrotan con más ganas.

GEORGINA: ¡Pero eso es un capricho!

¡Debo encontrarlo pronto!

¡Ya no me queda tiempo!

¿Cómo puedo llegar hasta

dónde ese árbol está

lo más rápido posible?

SECRETARIO ERARIO: Debes ir por el camino del conocimiento.

GEORGINA: ¡Ah! ¿Y llegaré a tiempo?

PRÍNCIPE MARTO: Tal vez...

CONTADORA DORA: Quizás... esta vez...

ZAR SARTÉN: Es que cuesta mucho trabajo
recorrer ese camino.

GEORGINA: Debe haber un atajo.

PRÍNCIPE MARTO: Es cierto, hay uno.

GEORGINA: ¡Lo ves!

PRÍNCIPE MARTO: Pero yo no sé cuál es.

CONTADORA DORA: Yo tampoco.

SECRETARIO ERARIO: Yo, ni idea.

ZAR SARTÉN: ¿Cómo era?

GEORGINA: ¡Por favor, piensen un poco!

PRÍNCIPE MARTO: Recuerdo que había una frase,
una oración...

ZAR SARTÉN: ¡Sí!... era algo que al que lo dice
lo lleva hasta el árbol muy rápido.

SECRETARIO ERARIO: ¡Cierto! Era un atajo mágico.

GEORGINA: ¡Vamos! Un poco más de concentración.

CONTADORA DORA: Pero eres tú quien la tienes que saber.

PRÍNCIPE MARTO: Si no, seremos nosotros
los que iremos por el atajo.

ZAR SARTÉN: Debes resolver este acertijo.

GEORGINA: ¡Ufa! ¿Por qué otro?

Ya con resolver el de la palabra
me basta y me sobra.

Estoy cansada.

CONTADORA DORA: No puedes darte por vencida.

GEORGINA: Yo solo sé que no sé nada. ACIERTA EL ACERTIJO Y ES ENVUELTA POR UN REMOLINO QUE SE LA LLEVA. MIENTRAS ESTO SUCEDE LOS QUE QUEDAN SE DESPIDEN DICIENDO.

PRÍNCIPE MARTO: ¡Acertaste!

CONTADORA DORA: ¡Ésa era la frase!

SECRETARIO ERARIO: ¡Que tengas suerte!

ZAR SARTÉN: ¡Buen viaje!

DIRECTOR: Y así fue ,

damas y caballeros,

cómo Georgina reemprendió el viaje ,

dejando atrás a sus nuevos compañeros.

Viajando en el remolino

recorría rápido el camino.

A su paso saludaba

a los pájaros que volaban.

¡Un solo día le quedaba!

Solo veinticuatro horas restaban

para encontrar la palabra

y ponerle un gran final

feliz a esta obra sin igual.

¿Piero, el leñador,

¿Se asustó un poquito?

LEÑADOR PIERO: ¡Ni uno así de chiquitito!

GEORGINA: ¿Seguro?

LEÑADOR PIERO: ¡Se lo juro,

yo no me asusté!

¿Y se puede saber quién es usted?

GEORGINA: Yo soy Georgina, y según creo,

usted es el leñador Piero.

LEÑADOR PIERO: Mucho gusto,

pese al susto.

GEORGINA: No perdamos tiempo en nada

porque estoy muy apurada.

LEÑADOR PIERO: Yo también estoy apurado,

hoy me quedé dormido,

y ni una rama he cortado.

¿Qué es lo que necesita?

GEORGINA: Se me olvidó

una palabrita,

y como nadie la ha recordado

-por más que hacen memoria-

me dijeron que era posible

que se haya perdido

si usted la ha cortado

del árbol de la memoria.

LEÑADOR PIERO: ¡Eso es imposible!

Yo no he cortado
ni una sola ramita.

GEORGINA: ¿Pero usted no es leñador?

LEÑADOR PIERO: Sí, señorita.

En mis tiempos fui el mejor.
Pero ya no me dan ganas
de talar las ramas.
Es inútil cortar
este árbolito.
Siempre vuelve a brotar.

GEORGINA: ¡Pobrecito!

LEÑADOR PIERO: Por eso yo le aseguro

que su palabra
no se ha perdido.
¡Buaaaaaa!
¡Todo el mundo sabrá
que no soy un buen leñador!
¡Buaaaaaa!

GEORGINA: No llore, señor.

A lo mejor
usted no es un leñador.

LEÑADOR PIERO: ¡Explícate, Georgina!

GEORGINA: ¡Por eso su nombre no rima!

¿Para que habría de tener esta historia
un leñador, cerca del árbol de la memoria?

Usted no es el leñador Piero.

Usted es jardinero.

¡El jardinero Piero!

JARDINERO PIERO: ¿¡Soy jardinero!?

GEORGINA: Pero claro

que usted es jardinero,
se da cuenta cualquiera.

JARDINERO PIERO: ¡Muchas gracias, Georgina,
por fin mi nombre rima!

GEORGINA: ¡Jardinero Piero!

JARDINERO PIERO: ¡Jardinero Piero!

¡Iré a cambiar mi hacha,
por una regadera!

GEORGINA: ¡Espere! No se vaya.

Ayúdeme a encontrar
la palabra ejemplar.

JARDINERO PIERO: ¿La que tratas de encontrar
es una palabra ejemplar?

GEORGINA: Sí, señor jardinero Piero,

busco una que sea muy larga.
Si no la encuentro a tiempo
mi papá se perderá
en los confines del firmamento.

JARDINERO PIERO: Ya lo veo.

Pero no debes preocuparte.
La palabra sabrá encontrarte.

GEORGINA: Pero estoy muy apurada,
no me queda tiempo para nada.
¿Cómo sabe que la palabra
que busco me encontrará?

JARDINERO PIERO: Las palabras ejemplares
nunca nos abandonan.
Algunas veces tardan
mucho tiempo en aparecer
y nos dan un gran susto.
Pero siempre llegan en el momento justo.
Vuelve a casa
y ten confianza.
¡Buena suerte!

GEORGINA: ¡Buena suerte!

DIRECTOR: Y así llegamos al final

de la Hija del capitán Anibal.
En esta última escena
-que está requetebuena-
verán como Georgina ,
los marineros y la madrina
intentarán resolver el entuerto .
Todos habían vuelto al puerto
y por más que pensaban y pensaban,
la palabra no encontraban.
Pocos minutos quedaban
para rescatar al capitán.
Estaban entristecidos
pues ya lo creían perdido.
El marinero Nero jugaba al balero.
El alférez Pérez jugaba al ajedrez.
El cabo Gustavo jugaba a los dados.
La madrina tejía
y Georgina seguía
pensando y pensando.
Fue entonces cuando... LOS ACTORES CARRASPEAN.
Ya sé, ya sé,
nada más contaré.
Señoras y señores

con ustedes los actores

en el emotivo final

de

"La hija del capitán Anibal". TODOS ESTÁN EN SILENCIO HACIENDO SU ACTIVIDAD.

MARINERO NERO: ¡Ya sé!

MADRINA, GEORGINA, CABO GUSTAVO Y ALFÉREZ PÉREZ: ¿Qué?

MARINERO NERO: La palabra ejemplar es: Abracadabrapatadecabra. EL CAPITÁN NO APARECE.

MADRINA, GEORGINA, CABO GUSTAVO Y ALFÉREZ PÉREZ: No. No es.

ALFÉREZ PÉREZ: Pero era muy parecida.

CABO GUSTAVO: Pero muy poco conocida. TODOS CONTINÚAN EN SUS OCUPACIONES EN SILENCIO.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Ya sé!

MADRINA, GEORGINA, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¿Qué?

ALFÉREZ PÉREZ: La palabra ejemplar es: Abraelabisagra. EL CAPITÁN NO APARECE.

MADRINA, GEORGINA, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: No. No es.

CABO GUSTAVO: Pero era muy parecida.

MARINERO NERO: Pero era muy poco conocida. TODOS CONTINÚAN EN SUS OCUPACIONES EN SILENCIO.

POETA: Buenos días,

les pido perdón

por la interrupción;

pero yo quería...

...acabo de llegar a este puerto...

...¡hola!... ¿serán sordos?

¿Se puede saber qué está pasando?

GEORGINA, MADRINA, MARINERO NERO, CABO GUSTAVO YALFÉREZ PÉREZ:
¡Shht! Estamos Pensando.

POETA: Yo solo quería...

...si ustedes me podrían...

MADRINA: Si quiere comer

lo puede hacer.

CABO GUSTAVO: Si quiere dormir

a mi cama puede ir.

MARINERO NERO: Si se quiere bañar

allí tiene todo el mar.

ALFÉREZ PÉREZ: Si quiere regresar a su casa

puede llevarse la barcaza.

POETA: Yo solo quería

un poco de compañía.

GEORGINA: Disculpenos, señor...

... ¿señor?

POETA: Mi nombre es Adalberto Alberto Berto.

GEORGINA: ¡Es un nombre muy largo!

MADRINA: Es cierto.

ALFÉREZ PÉREZ: Debería usted hacer algo.

CABO GUSTAVO: Buscarse un apodo más cortito.

POETA TITO: Bueno... en realidad me dicen Tito.

GEORGINA: ¿Tito?

¡Qué bonito!

Entonces, señor Tito,

¿acepta nuestras disculpas?

POETA TITO: ¡Por supuesto!

MADRINA: Es que estamos abatidos.

GEORGINA: Apurados.

ALFÉREZ PÉREZ: Apesadumbrados.

CABO GUSTAVO: Alborotados.

MARINERO NERO: Alarmados.

GEORGINA: A propósito,

¿usted a qué se dedica, señor Tito?

POETA TITO: Yo soy poeta.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¿Poeta?

GEORGINA: ¡El poeta Tito!

¡Uy! ¡Qué bonito!

MADRINA: Pero ese nombre no rima.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: Tiene razón la madrina.

GEORGINA: Seguro habrá una explicación.

POETA TITO: ¡Claro que sí! Pongan mucha atención.

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Atención tripulación!

MARINERO NERO: ¿No será al revés?

ALFÉREZ PÉREZ: ¡Cállese de un vez!

POETA TITO: La rima no siempre es poesía.

GEORGINA: ¡A mí ya me parecía!

POETA TITO: Esto lo sabe el autor;

por eso me deja trabajar

como me parezca mejor.

MADRINA: ¿Qué quiere decir con trabajar?

POETA TITO: Los poetas trabajamos con las palabras.

ALFÉREZ PÉREZ: Eso no me parece trabajar.

CABO GUSTAVO: Trabajar es limpiar la cubierta.

MARINERO NERO: O cocinar una torta.

MADRINA: O tejer, bordar o enhebrar.

GEORGINA: Tiene razón la madrina.

Tejer las historias,

bordar las palabras

y enhebrar las emociones

debe dar mucho trabajo.

MARINERO NERO: ¿Eso dijo la madrina?

CABO GUSTAVO: ¿Y las palabras ejemplares

también dan mucho trabajo?

POETA TITO: Si y no ,

es decir ;

más o menos.

MADRINA: Se podría decidir.

POETA TITO: Para poder lograr
una palabra ejemplar
hay una antigua receta
que solo conocemos los poetas.

GEORGINA: ¡Ay, señor poeta Tito!

MADRINA: Por favor, ayúdenos.

ALFÉREZ PÉREZ: Estamos buscando una palabra ejemplar.

CABO GUSTAVO: ¡Vamos! ¡Sea bueno!

MARINERO NERO: Ayúdenos a pensar.

POETA TITO: ¿Y para qué la necesitan?

GEORGINA: Mi papá -que es capitán-
se ha perdido en el firmamento,
y ya casi no queda tiempo
para poderlo encontrar.

ALFÉREZ PÉREZ: Solo regresará con esa palabra mágica.

CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Qué situación tan trágica!

POETA TITO: Veré qué se puede hacer.

GEORGINA: Señor Tito, tiene que poder.

POETA TITO: Para poder hacer esta receta
tiene que haber un voluntario
que abra su corazón.
Debo sembrar una emoción.

GEORGINA: Yo estoy dispuesta.

Empecemos rápidamente.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: Estamos impacientes.

MADRINA: Se nos acerca el horario.

POETA TITO: Lo que pasa

con esta receta

es que es muy costosa.

ALFÉREZ PÉREZ: Si usted acepta

le pagaremos con la barcaza.

MADRINA: ¿No le alcanza?

POETA TITO: Dije costosa

difícil

gravosa

engorrosa

fatigosa.

Es decir que nos va a dar

mucho trabajo poderla encontrar.

¿Cómo pueden pensar

que se puede pagar

con plata

el trabajo de un poeta?

GEORGINA: Disculpenos, señor poeta Tito,

no sabíamos que su trabajo era gratuito.

POETA TITO: Sepa usted que no me interesa la plata.

MADRINA: ¡Qué noticia tan grata!

POETA TITO: Yo solo cobro en oro.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¿Eh?

POETA TITO: Excepto cuando me enamoro,

o para ayudar a la gente ,

que me trata amablemente.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Aah!

GEORGINA: Por favor, poeta Tito;

no se demore más

o se perderá mi papito.

POETA TITO: Lo encontrarás,

bella Georgina.

Porque lo amado retorna.

Abre los ojos

del alma

y limpia tu corazón de enojos ,

para que retorne la calma.

Deja que mis palabras,

como pequeños labradores ,

preparen tu corazón para la siembra ,

del más tierno de los amores.

Solo el que empieza a buscar

por dentro comienza a encontrar.

Esta es la receta

universal de los poetas.

Porque un te quiero

no se compra con dinero;

y un te amo ,

-como el que aquí te reclamo-

requiere tanto valor

como el que solo da el amor.

Abre tu corazón

a mis sinceras palabras

y sentirás como se labra

la más sublime emoción.

GEORGINA: Que mi corazón

se abra a la palabra,

la palabra labra

la más sublime emoción.

ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Repíte!

GEORGINA: ¡Abralapalabralapalabralabra! APARECE EL CAPITÁN ANÍBAL.

MADRINA, ALFÉREZ PÉREZ, CABO GUSTAVO Y MARINERO NERO: ¡Bravo, bravo, bravo!

GEORGINA: ¡Papá, estábamos preocupados!

MADRINA: ¿Se puede saber, Aníbal, donde has estado?

CAPITÁN: ¡Dando vueltas sin comer!

ALFÉREZ PÉREZ: Capitán, ¡no vuelva a desaparecer!

CAPITÁN: Nunca más querré pasar tanto hambre.

CABO GUSTAVO: Agradézcale a este hombre.

MARINERO NERO: El señor Tito es un poeta

que nos enseñó la receta ,

para poderlo encontrar.

CAPITÁN: Le estoy muy agradecido

por habernos ayudado.

Disculpe que sea escueto

-no es falta de respeto-

Solo que no probé bocado

y...

POETA TITO: Vaya a comer tranquilo,

a mí me gusta ayudar.

GEORGINA: Entonces lo que dijiste ,

fue solo para encontrar

a mi papá.

MADRINA, CABO GUSTAVO, ALFÉREZ PÉREZ Y MARINERO NERO: ¡Oh!

POETA TITO: Georgina, ¡eso no es verdad!

GEORGINA: ¡Me mentiste!

POETA TITO: ¡No mi amor,

puedes estar segura!

GEORGINA: ¿Me lo juras?

POETA TITO: ¡Naturalmente!

GEORGINA: No es suficiente.

Solo si adivinas sin tardanza
esta difícilísima adivinanza
sabré que tu amor es sincero.

POETA TITO: ¡En ella pondré mi esmero!

GEORGINA: Es más rico que el queso

y no se usa ningún hueso.

¿Qué es?

ALFÉREZ PÉREZ: No sé.

CABO GUSTAVO: Ni idea.

MARINERO NERO: ¿Qué era?

POETA TITO: Ya sé...

...eso es...

MADRINA: Si te vales de la rima

seguro te lo dará Georgina.

POETA TITO: Que rime con hueso...

Que rime con queso...

¿Cuál será esa palabrita?

GEORGINA: Vení, Tito, que te voy a dar una ayudita.

CANCION DEL BESO.

FIN.

Alejandro Robino. Correo electrónico: alejandro_robino@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Julio de 2001

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar